A JUSTO F. SANTA-ANNA.

ELEGIA.

No á mí la inspiracion que rompe ardiente Del alma entusiasmada, Al contemplar la pompa majestosa Que el sol resplandeciente Derrama por el orbe en la alborada.

No aspiro á que el laúd en dulces sones De la flor pudorosa Discante el florecer de los botones Cuajados de rocío, Que aroma esparce y se columpia ondeante Junto á la márgen del callado rio.

Quiero la lira con que el poeta canta Del moribundo sol la luz postrera, Los himnos que levanta A la flor deshojada, Que tan solo un momento en la pradera Sus colores lució de nácar y oro. Quiero que triste el alma desolada
En la honda pena su dolor no acalle,
Y no pudiendo contener el lloro
El comprimido corazon estalle.
Cumplida está la ley inexorable. . . .
No vuelve atras la rueda del destino,
Que su giro inmutable
Dios le imprimió con poderosa mano,
Dejándonos por mísero consuelo,
Mezquina ofrenda del humano sino,
Elevar suplicantes hácia el cielo
Nuestros ojos que lloran al hermano.

Pasaste cual la garza que rozando
Va con sus limpias alas
El pálido cristàl de la laguna,
Y que antes que sus galas
Manche el cieno, lijera remontando
El atrevido vuelo
En busca de mas próspera fortuna
Veloz se eleva hasta el empíreo cielo.

A tu alma ardiente llena de ternura Causóle triste espanto De tu suelo mirar como en jirones Desgarraron el manto, Al chocar con satánica bravura, Feroces en la lucha las pasiones. Miraste la tormenta desatada,
Presentiste los bárbaros dolcres
Del huérfano inocente,
De la viuda llorando sus amores
Que en hora malhadada
El propio hermano la robó inclemente,
Y concebiste horror á la existencia.
De mártir generoso
En vano ansiaste la gloriosa palma,
Plugo á Dios condenarte á la impotencia
Mas á tu duro padecer piadoso
A inmortal regocijo llevó tu alma.

Blandamente al cruzar por el espacio
En alas de los vientos,
Envuelto en una nube de topacio,
Si del pueblo oprimido
Que sufre la matanza
Oiste los lamentos,
En la region do el bienestar se alcanza
Al Dios del desvalido
Preséntale tu ruego,
Y el crimen que en su trono ha trasformado
De libres mil la tumba,
Reciba consternado
Vibrante el rayo de encendido fuego
Y en pavorosa comvulsion sucumba.

No mas te pide el corazon doliente. Hora permite que tranquilo llore Tu dilatada ausencia, Hasta que íris de paz bello colore Con luz indeficiente El postrero fulgor de la existencia. Entonce unido con tu ruego el mio, Sin cesar pediremos Que una aurora de plácida bonanza Alumbre nuestro suelo. Y fúlgida renazca la esperanza. Y cual desciende el matinal rocio, Del aplacado cielo Los dones del Eterno así veremos Descender á la tierra. Y de nuevo ligado el roto lazo, Trocada en paz la maldecida guerra, Darse los hombres fraternal abrazo.

No canto la virtud del que apacible

En indolente calma Soporta sin quejarse el despotismo, Y tolera insensible Sin estallar de indignacion el alma, Del opresor el bárbaro cinismo. No canto la bondad del que precito Su bienestar entrega á ajena mano, Y feliz y contento En tierra propia encuéntrase proscrito, Y sin tener aliento El dorso encorba al yugo del tirano.

Canto la gloria que á la patria llena
De aquel varon del ánimo esforzado,
Que al contemplarla en su dolor gimiendo,
Transida en honda pena,
La voz al cielo alzara entusiasmado
Y noble el pecho el corazon sintiendo,
De libertad en ardoroso fuego
La vil cadena audaz hizo pedazos
Con que el tirano en su delirio ciego
Atar creyó por siempre nuestros brazos.

Gemia la patria y su abatida frente A la tierra inclinaba dolorida, Y en derredor mirando desolada Buscaba entristecida

HIDALGO.

Venga á mi pecho aliento poderoso
Magnífico tronando,
Como el torrente que en cascada inmensa
Sus aguas desbordando
Ligero, proceloso,
Entre la niebla densa
El dilatado cauce precipita,
Y en ondas se derrumba,
Y choca con las piedras, y se agita,
Y el eco atronador ruge y retumba.

El hijo que potente

La librara del yugo del tirano;

Ya en su dolor intenso sucumbia

De tres centurias bajo el peso horrendo

Cuando en Dolores resonara un dia

Los aires dividiendo

El profético acento de un anciano.

Como brota de un cielo tempestoso,
De entre nubes que giran apiñadas
Del Dios omnipotente
Al soplo poderoso
Vibrante el rayo en luz resplandeciente
Que en curbas dilatadas
Alumbra el valle, la campiña, el monte,
Así Hidalgo del cielo mexicano
Que el déspota enlutó con mano impía,
De libertad al poderoso acento
Hizo brotar el eco que lejano
Llevado en alas del ligero viento
De libertad el nombre repetia
De la patria llenando el horizonte.

Cual se escapa el vapor que aprisionado Con la lámina férrea en vano lucha, Y silba, y ruge, y vaga dilatado, Y la extension inunda presuroso, De independencia el comprimido aliento Rompió el muro ominoso, Y por doquier se escucha De libertad el poderoso acento.

«Hidalgo» dice el vagoroso ambiente,
Y la selva vecina
El nombre esclarecido
Devuelve á la colina,
Y así el acento siempre repetido,
Puebla los aires, llena el continente,
Y el pueblo encadenado
Que sufre el despotismo
El grito levantando denodado
Hidalgo ó libertad dice lo mismo.

Está rasgado el infamante velo
Que á la razon echó la tiranía;
Ya libre por doquiera
Podrá tender el pensamiento el vuelo,
Y en la contienda impía
No sofocado morirá oprimido.
En vano la conquista el grito osado
Levanta audaz en su fatal delirio,
Y maldiciendo al hombre esclarecido
De aliento denodado
La palma le brindó de cruel martirio.

Con encono terrible las pasiones Quieren manchar el nombre Del que su vida consagró á la idea
De un pueblo libertar, del que renombre
Conquistó de leal en la pelea,
La calumnia voraz inútilmente
Doblegar pretendiera su cabeza;
Viviente en el vivir de las naciones,
Circundado de luz indeficiente
Avanza con los siglos su grandeza.

No hay una lira que en marcial acento
Del héroe cante la virtud sincera
De grata remembranza;
En vano se fatiga el pensamiento
Buscando una alabanza
Digna del genio que feliz ciñera
En su morir fecundo
Lauro inmortal de inmarcesible gloria.
¡Unico será de él digno en el mundo
El pedestal que forma su memoria!

A. C. DE S. M.

Si la poesía Cual fuente mana, Limpida y pura Del corazon, El arpa mia Te ofrece, hermana, De mi ternura Pobre cancion. Si no es festiva Como los cantos Que en la enramada Da el ruiseñor, Es porque esquiva Trocome en llanto La suerte airada Dichas y amor. Si el verso mio

No trae á tu alma

Bella alegría,
Gratro solaz:
Si es sople frio
De un mar en calma,
Que en otro dia
Rugió voraz;

Es porque lloro
Perdidas creencias,
Y el hombre siente
Solo con fé;
Yen vano imploro
Luz de las ciencias,
Si en la pendiente
Resbala el pié.

Cuando era niño, Perdí á mi madre, Y en mi querella Pude llorar.

Quiso el cariño Suplir mi padre.... ¿Quién el de aquella Pudo igualar?

Lancéme al mundo Y ardí en su pira, Creyendo dichas Do quiera hallar, Y lodo inmundo, Torpe mentira, Cierta desdicha Pude encontrar.

Por eso el que su madre
Perdido hubo en la infancia,
Apura en la existencia
La pena y el dolor.
Y vive cual las flores
Desnudas de fragancia,
Marchitas por el rayo
Del sol abrasador.

Y á su alma despedazan Horribles desengaños, Y el pensamiento en dudas Se abisma por doquier; Y el corazon seporta El peso de los años Sin nunca haber tenido Momentos de placer.

Y entonce entristecido,
Perdida la esperanza,
Recurre á la memoria
De un tiempo que pasó.
Mas ¡ay! del desgraciado,
Que no halla en lontananza,
Recuerdos de una madre
Que el corazon formó.

Por eso quiero, hermana,
Decirte cuál destroza
La pena y el hastío
Al pobre corazon;
Porque eres madre tierna
Y debes cariñosa,
Cumplir en esta vida
De llantos, tu mision.

Las ondas procelosas del Océano Un soplo agita con potente brio: Es la ancha inmensidad el señorío Do ruge prepotente el huracan.

En jirones se rasgan las oleadas, Y el limo enturbia los azules mares, Y en su rabia las ondas á millares La sucia espuma derramando van.

En espiral, inmensos remolinos, El ponto hinchado con terrible saña, Eleva al cielo, y con sus aguas baña Las riberas que llena de pavor.

Y en las montañas de flotantes nubes Si el rayo hiende la celeste altura, De mil monstruos alumbra la figura Que se agrupan y chocan con furor.

Y en medio de la tormenta Una nave corre sola, Y recibe ola tras ola, Sin inclinar su mastil. No le importa que en su rábia Le escupa la mar su espuma, Aunque mire entre la bruma De negro escollo el perfil.

Fijo el timon en la popa
El piloto diligente,
Del iman inteligente
Se deja tranquilo guiar.
Con segura mano imprime
A la nave movimiento,
Y ni las olas, ni el viento
Logran su rumbo cambiar.

Confiado en su ciencia, firme,
Entre rocas colosales
Y escondidos arenales,
La nave impele fugaz;
Luce una aurora brillante;
Se despeja el firmamento,
Y al puerto llega contento
A disfrutar de solaz.

Que el marinero perdido Entre las ondas del mar, No deja el bajel hundido Si lo sabe gobernar. Vicios, tinieblas y nefandos crimenes Abriga el corazon de los humanos, Y pensamientos de furor insanos Corrompen la benéfica moral. Lucha en el hombre la virtud y el dolo, La sociedad en fango corrompido, Del deber entregada á loco olvido, Indiferente acoje el bien ó el mal.

Alguna vez con lúbrico cinismo,
Se ahoga entre suspiros la inocencia;
Se abandona por fútil toda creencia,
Y áureo trono se erige á la maldad.
Y torpes, entregados al delito,
Maldicen la virtud los corazones,
Y ocultan en su cieno las pasiones
El lampo brillador de la verdad.

Y en este piélago inmundo
El niño crece inocente,
Y la maldad impotente
No puede su alma manchar:
Nada le importa que cínico
Luzca el crimen su impudencia,
Si con su blanca inocencia
Goza su alma el bienestar.

Y entre vicios y pasiones Guia la madre al infante, Y le muestra en todo instante La senda de la virtud. Que natura bienhechora De su amor hizo su ciencia, Y sin tener experiencia Lleva al bien la juventud.

La madre cobija al niño,
Hasta que al concluir la infancia,
Las brumas de la ignorancia
Las disipa la razon.
Y entonces goza extasiada,
Y reprimiendo su aliento
Ella exclama en su contento:
«Yo formé su corazon.»

Porque la madre virtuosa, Del ardor de la pasion Salva la inocencia hermosa, Si cumple con su mision.

Si no tuve, hermana, flores Al cantarte la virtud, Recuerda que sin amores De mi madre y sus favores, Yo pasé mi juventud.

A ORILLAS DEL GRIJALVA.

EN EL ALBUM

DE G. R. DE T.

Rápido el sol traspasa Los horizontes, Y en la selva vecina Su rayo esconde; Solo en las nubes En opacadas tintas Muestra sus luces.

La luna brilladora
Su faz levanta,
Y entre una luz que nace
Y otra que acaba,
Tristes recuerdos
Que al corazon destrozan
Vienen ligeros.

En vano nuestra nave
Bogar pretende
Si la corrriente rápida
La retrocede,
Junto á la orilla
Sujeta de los cables
Queda dormida.

Silbando por las lonas El aura pasa, Trayendo de los prados Suave fragancia, Si el soplo aumenta, Blandamente la nave Se balancea.

Pasa el agua impelida
Por la corriente
Bajo el límpido rayo
Que luna vierte,
Y se colora
Un momento tan solo
Y va á la sombra.

Violento así impulsado Por el deseo Vió el corazon brillante Cumplido sueño, Y hoy por las brumas De recuerdos fugaces Perdido cruza.

El majestuoso rio
En ondas claras,
Jugueteando apacible
Lleva las algas;
Ninguna advierte
Que del mar las esperan
Olas rugientes.

Las bellas ilusiones
Con sus colores
Al alma enamorada
Pintaban goces;
Siempre soñando
Ignoró la esperaban
Los desengaños.

El agua de los rios Que al mar regala Las flores que recoge Por donde pasa, A la ilusion semeja, Que á sufrir lleva al hombre Terribles penas.

El pájaro nocturno, Que en los caminos Revoloteando en curvas Se alza improviso, Con sus cantares Da al corazon que sufre Pena punzante.

Se ove no mas el canto
Del marinero,
Que en monótonos sones
Lanza su acento;
El mástil chilla
Si la ráfaga airada
Rauda lo agita.

En la orilla cercana,
La palma esbelta
De gotas de rocío
Se ve cubierta,
Y al bañarla la luna
Parece una argentada,
Bel.a columna.

El bosque dilatado
En negras sombras
Y entre franjas de luces
Muestra sus hojas,
Si las ondea
Pasando vagorosa
Brisa ligera,

Miranse alli gigantes,
Que entran en lucha,
Que espadas colosales
Alzan desnudas,
Y que cabalgan
Sobre animales fieros
De formas raras.

Todos en sueño blando
Buscan alivio
De los trabajos rudos,
De los martirios,
Y hasta natura
Parece que reposa
Bajo la luna.

Mientras que todos callan, Yo que no duermo Buscaré en el pasado Gratos recuerdos: Porque es mi sino Procurarme la dicha Con mis delirios.

II.

Vision encantadora,
No te me alejes,
Y mi frente comprima,

Tu mano breve, Que á su contacto, Renacerán en mi alma Goces pasados.

Así te quiero... cerca, Y cual las rosas Al soplo de las auras Juntan su aroma, Nuestros alientos Confundidos se junten En solo un beso.

Es la bóveda hermosa, Con sus estrellas, El manto que cobija Nuestras ternezas; Y el lecho forma La nave que ondulante Pausada flota.

El fragante pebete
Nos brinda el bosque
En el aroma puro
De bellas flores;
Y es nuestra lámpara
La luna misteriosa
Que luz derrama.